

contándose unos pocos individuos que permanecen allí y se fijan.

En el sur de Rusia, en España, en Grecia, en el Asia Menor y Argel, es muy común en ciertos puntos: en el tercero de los países citados, particularmente, se encuentran verdaderas colonias de azulejos, y en España he observado bandadas bastante numerosas de estas aves. Según Jerdon, abundan en el Asia occidental y la central: en las Indias no se las ve sino en las provincias del noroeste.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los azulejos no aparecen en Alemania de vuelta de sus moradas de invierno hasta los últimos días de abril, y en agosto vuelven á emprender de nuevo sus viajes: comienzan á emigrar primero los pequeños, acompañados de otros adultos, los cuales terminaron ya las tareas de la cria, siguen después los restantes, y á mediados de setiembre han desaparecido ya todos. A su llegada vuelan de un matorral á otro ó se trasladan de uno á otro bosque; al volverse, no siguen precisamente el mismo camino por donde vinieron; se dispersan más por el país que durante la primavera; pasan sin apresurarse de una á otra espesura; pónanse sobre las gavillas de trigo para tomar algún descanso; hacen aquí su caza y se trasladan á otro punto luego después de haber saciado su apetito. Durante la primavera viven reunidos en parejas, y en otoño aislados; sin embargo á veces se les encuentra también formando pequeñas bandadas ó familias, compuestas de varios padres con sus pequeñuelos. Estas aves aparecen en el sur de Europa y en el norte del Africa casi en la misma época que en Alemania, conduciéndose de igual modo en las tres partes del mundo que acabamos de citar. Cuando su viaje de primavera, vuelan rápidamente y sin detenerse á la patria deseada, al paso que en el de otoño van más despacio, detiéndose por todas partes y á veces se paran algunos días en un mismo sitio, cuando á ello las convida la abundancia de alimento. Durante la travesía se reúnen todos los días muchas de ellas en el valle del Nilo; aumenta más y más su número en las estepas, de modo que allí donde estas no ofrecen más que algunos matorrales muy aislados, casi en cada uno de ellos puede verse posada y atenta á la caza á una de las aves viajeras. Reúnense los azulejos en número crecidísimo en aquellos sitios donde puede hacerse fácil y abundante presa, como, por ejemplo, en los puntos de la estepa invadidos por la langosta destructora: yo mismo pude ver bandadas compuestas de unos 50 individuos, y en octubre de 1857 Heuglin encontró centenares de ellos en los bosques de schora frecuentados por aquel ortóptero. Por más que las estepas del norte de Africa ofrezcan condiciones favorables para los azulejos, nunca, sin embargo, fijan estos su morada en ellas durante el crudo invierno; prolongan, por el contrario, su viaje más hacia el sur hasta las costas de Natal y Damara, donde les detiene el mar en su marcha. Anderson, que durante el invierno encontró á nuestras aves en el segundo de los países últimamente citados, se inclina á creer que algunas de ellas tienen su morada fija en el sudoeste del Africa; pero es muy probable que aquel viajero confundiera al azulejo con alguno de sus congéneres africanos, pues difícilmente anida esta ave en la región meridional, límite del territorio de sus peregrinaciones.

En Alemania el azulejo huye de la vecindad del hombre; en los países más hacia el sur habita también con preferencia los sitios despoblados; pero no tiene tanto miedo al hombre. En el mediodía de Europa esta ave encuentra menos troncos de árboles á propósito para depositar su nido que en Alemania; pero en cambio no le faltan ruinas de edificios antiguos y abandonados, y en defecto de estas, paredes arcillosas escarpadas como también peñascos donde pueda hallar

un hueco ó grieta para construir en él su nido: este es el motivo por el cual se la encuentra más á menudo en la Europa meridional que en la central, habitando en la primera de estas regiones sitios que evitaria indudablemente en la segunda.

Tristram hace una descripción tan exacta como amena acerca de las costumbres del azulejo en Palestina luego después de su viaje de primavera: nuestra ave llega al citado país á mediados de abril; á la hora del crepúsculo vespertino pónase en bandadas más ó menos numerosas encima de los árboles que deben prestarle albergue durante la noche; gorjean, charlan, gritan y promueven un ruido semejante al que hacen las cornejas de pico blanco. Después que ha cesado el coro de los alados viajeros, remóntase uno de ellos á las altas regiones del aire, donde inflamado de amorosos deseos, ejecuta volando los diferentes ejercicios que suelen preceder al acto de la cópula. A los pocos momentos levanta su vuelo toda la bandada; surcan el aire en variadas direcciones; atropéllanse unos á otros y efectúan mil movimientos y juegos, llenos de alegría. Una semana después desaparecen ya los viajeros recién llegados; encuéntranse, sin embargo, como unas veinte ó treinta parejas de ellos en alguno de los valles vecinos, donde todas las hembras están afanosamente ocupadas en practicar agujeros al través de alguna pared arcillosa escarpada á fin de fabricar en ellos sus nidos. En adelante no parece ya ningún individuo de la colonia en los árboles á donde con tanta regularidad se les veía acudir en un principio, por más que estos levanten su copa muy cerca de sus nidos; los cuidados de la prole absorben toda su actividad y atención. Encuéntranse también azulejos en las inmediaciones de las aldeas, mayormente si hay en ellas iglesias ó mezquitas arruinadas, de modo que raras veces se visita una de estas, sin encontrar establecidas en las mismas algunas de las bellas aves. Por doquiera se encuentran azulejos, en los minaretes, torrecillas, rocas, piedras y en todos los sitios desde los cuales pueden descubrirse fácilmente los alrededores. En las comarcas de Alemania, ocupadas palmo á palmo por el hombre, estas aves no pueden satisfacer sus necesidades con la facilidad que en otros países. Ya sea por una costumbre heredada de sus antepasados, ya sea por otra causa, no anidan en Alemania más que en los huecos de los árboles, circunstancia que bastaría á explicar el porqué son tan poco numerosas. Para que una pareja de azulejos pueda habitar durante el verano en una región cualquiera, es menester que se encuentren en ella huecos de árboles bastante espaciosos para poder contener en su interior el nido juntamente con la hembra que empolla y los pequeñuelos; esta es condición absolutamente indispensable, en términos que si faltan los árboles en que se vino anidando desde tiempos inmemoriales, vense forzadas las parejas á abandonar la comarca. En los bosques confiados á la custodia del guarda-bosque Hintz, tiempo atrás tres ó cuatro de estas venían á anidar todos los años; y en el término municipal de Bublitz hacían lo mismo otras diez ó doce; pero desaparecieron todas ellas, abandonando el país, luego después de haber sido derribadas las viejas encinas que antes les dieran abrigo. Como en todas partes sucede lo propio que en las comarcas citadas, no es de extrañar que vaya menguando de día en día en Alemania el número de estas aves, ornato de nuestros bosques y campiñas.

Pocas aves animan tanto una comarca como el azulejo; vésele en todas partes. Cuando los cuidados de la prole no le obligan á permanecer en un mismo sitio, vaga de un punto á otro durante todo el día; vuela de árbol en árbol, y se posa encima de alguno de ellos, ó en la extremidad de una rama seca para acechar su presa desde allí. Cuando hace

mal tiempo está triste y abatida; si luce el sol vuela por los aires como para divertirse: ejecuta varios ejercicios; déjase caer verticalmente desde una gran altura, y se remonta después á impulso de vigorosos aletazos, sin que al parecer tengan objeto determinado todos estos movimientos. Sin embargo, es indudable que lo tienen; tanto el macho como la hembra ejecutan por lo general tales ejercicios con el objeto de agradarse mutuamente, según parece probarlo la frecuencia de los mismos durante la época del celo; y dichos juegos sirven, así para satisfacer su afán de moverse y expresar sus particulares afecciones, como para ensayar su habilidad en volar, la cual no podemos menos de reconocer es extraordinaria. A esta ave no se la ve saltar nunca por las ramas, sino que, como lo hacen casi todos los leviostros, se sirve tan solo de sus alas para moverse; habita en lo posible los terrenos llanos, aunque á veces los rasa volando, acercándose á ellos lo bastante para poder coger un animal que corra. En las estepas del Turkestan, en alguno de cuyos puntos se la encuentra con frecuencia, se la ve muchas veces posada encima de un terrón ó eminencia que apenas alcanza á diez centímetros de altura.

Hay mucha divergencia entre los naturalistas y observadores tocante á las cualidades intelectuales y las costumbres del azulejo, si bien todos están contestes en reconocer el gran desarrollo de sus sentidos. De todas maneras casi no se puede dudar que es un ave cauta y prudente: reconoce y distingue el peligro real del aparente; es más bien confiada que tímida; deja que el hombre se le aproxime en los sitios en que reconoce ser este su amigo, y huye, por el contrario, de la presencia del mismo, tomando grandes precauciones, en aquellos donde se ha visto molestanda. A la verdad no puede decirse que sean agradables sus costumbres; vésele reñir muy á menudo con otras aves y hasta con las de su propia especie. Von der Muhle asegura que el azulejo de Europa vive en buena armonía con la chova; Naumann dice que hace lo mismo con las otras aves que habitan cerca de él: el primer aserto es exacto; en cuanto al segundo, no se puede admitir sin reserva, pues el azulejo acomete y persigue con furor, no solo á las rapaces, sino también á los grajos, cuervos y cornejas. Por lo que mira á sus combates con las demás aves de su especie, no son ellos tan encarnizados como pudiera creerse, siendo casi todos ocasionados por la colocación del nido, los celos y el hambre; de modo que si hay bastantes sitios á propósito para anidar esta ave, descrita por algunos como insociable y pendenciera, vive en amistosas relaciones con sus semejantes que anidan en la misma pared, del mismo modo que lo hacen los merópidos y otras aves.

Su voz se reduce á un grito penetrante y ronco, que repite á menudo y que se expresa por *raker raker raker*; el de cólera es un chirrido que se puede expresar por *raeh*; el de ternura y amor por *krach*, emitido en tono alto y plañidero. «Cuando hace buen tiempo, dice Naumann, remóntase el macho por los aires, no lejos del sitio donde cubre su hembra, y grita *rak rak rak*; llegado á cierta altura, déjase caer dando volteretas, revolotea de un lado para otro, y repite varias veces seguidas el *raeh, raeh, raeh*; después se posa en la extremidad de una rama seca. Estos gritos, según parece, hacen las veces de canto.»

El azulejo se alimenta de insectos de toda especie y de pequeños reptiles, particularmente de coleópteros, de langostas, gusanos, ranas pequeñas y lagartos. De vez en cuando atrapa un ratón ó algún pajarillo. Naumann dice que no le ha visto nunca coger un insecto al vuelo; Jerdon afirma, por su parte, que el azulejo de la India persigue á los insectos volando á cierta distancia, y que caza activamente á los térmitas alados cuando abandonan su nido después de la lluvia.

Naumann dice que los coracias no toman ningún alimento vegetal; von der Muhle asegura por el contrario, que en Grecia ha visto con frecuencia las plumas de la base de su pico untadas del jugo de los higos; Lindermayer afirma que después de abandonar estas aves aquel país, permanecen aun algún tiempo en las islas antes de continuar su viaje hacia el Africa, y que se detienen allí para devorar un fruto que les gusta mucho, á saber, los higos. Como quiera que sea, los insectos no constituyen menos la base de su alimento: posado en su rama el azulejo mira alrededor de sí, vuela rápidamente hacia el insecto que columbró, le coge con su pico, le devora, y vuelve al mismo lugar donde se hallaba. «Come con gusto las pequeñas ranas, dice Naumann; yo le he visto cogerlas por las patas posteriores, golpearlas contra el suelo hasta que no se moviesen y tragárselas después, devorando así tres ó cuatro, una tras otra.» Parece que el azulejo no necesita agua; dicese que no bebe ni se baña tampoco, lo cual parece verosímil á todos los que han tenido ocasión de observar al ave en las estepas, ó en medio del desierto, donde no hay una gota de agua.

Nos abstendremos de resolver aquí la cuestión relativa al sitio en que primitivamente construía su nido el azulejo, si era aquel el hueco de los árboles y no las grietas de los edificios ni los agujeros practicados por el mismo en paredes arcillosas, ó al contrario; únicamente observaremos que en el sur de Europa nuestra ave se sirve con mucha menos frecuencia del primero de los tres lugares indicados que de los dos restantes. Esto es lo que yo mismo he observado en España, lo que han visto von der Muhle y Lindermayer en Grecia, Porrys y Taylor en Corfú y Malta, Tristram y Kruper en el Asia Menor y Palestina. Von der Muhle encontró en la Maina una colonia de azulejos que habían formado así sus nidos en una costa brava vertical, de 100 metros de altura; pero en Negroponto, donde las plantaciones de olivos y los viñedos rodean numerosas casas, los vió anidar en los tejados. Jerdon dice lo mismo de la especie que vive en las Indias. Goebel vió al azulejo anidar en un mismo banco de arena al lado de la chova y otras aves, por ejemplo, abejarucos y cipsélicos, lo cual confirma lo que dejamos en otra parte consignado tocante á las amistosas relaciones que mantienen unas con otras. El nido varía según los países, si bien se halla siempre tapizado en su interior de raíces suaves, rastrojos, plumas y pelos.

Cada puesta se compone de cuatro á seis huevos de color blanco lustroso; macho y hembra los cubren alternativamente, y con tanto afán, que se les puede coger sin que traten de huir. «Como los padres no se cuidan de arrojar las inmundicias, dice Naumann, los hijuelos acaban por quedar enterrados en un montón de excrementos y restos de toda especie, exhalando el nido un olor repugnante.» La prole se alimenta de insectos y gusanos; comienza pronto á volar, pero permanece aun mucho tiempo con sus padres y emprende con ellos su excursión. Macho y hembra despliegan la mayor bravura para defender á sus hijuelos, y opónense valerosamente á los enemigos que les amenazan, olvidando su propia seguridad.

CAZA.—La que se da al azulejo es fácil, si se elige para acecharle uno de los árboles que el ave prefiere. Mas dificultades ofrece cogerle vivo, si bien los pajareros, al menos en Alemania, se cuidan poco de perseguirle. No sucede lo mismo en las Indias, á lo que dice Jerdon: allí se le caza con halcón, y empléanse también lazos especiales. Encórvanse unos tallos de caña, que se untan de liga, y bajo el arco que describen se suspende un ratón muerto ó cualquier otro cebo. El azulejo procura coger la presa al vuelo; pero toca las cañas con el extremo de sus alas y se queda colgado.

CAUTIVIDAD.—Los piqueños cuidados por mí me proporcionaron muchas y muy gratas distracciones. Después de algún tiempo de criarlos, no tardaron en acostumbrarse á un régimen alimenticio apropiado; era tal su voracidad que comían mucho y nunca se daban por satisfechos. No bien se les enseñaba algún insecto, abalanzábanse sobre él con indecristible avidez; como cada día yo mismo les propinaba las larvas y saltones, se amansaron luego, como pudiera hacerlo un cuervo cualquiera: saludábanme tan pronto notaban mi presencia; abandonaban al instante sus sitios, y volando graciosamente, venían á posarse encima de mi mano; dejábanse coger sin oponer la menor resistencia; devoraban lo que les ofrecía, y volvían á ponerse de nuevo sobre mi mano pocos instantes después de haberlos soltado. No molestaban lo mas mínimo á las otras aves que se hallaban encerradas con ellos

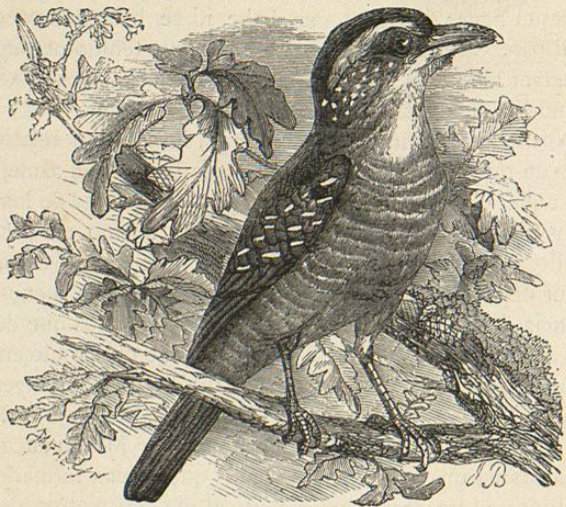


Fig. 76.—EL CORACIA DE MADAGASCAR

en la misma jaula; por el contrario, si se prescindía de algunas insignificantes escaramuzas, vivían en buena armonía con todos sus compañeros de encierro.

Por espacio de mucho tiempo estuve criando estas aves, antes por mí despreciadas, y después de haberlas observado detenidamente, no puedo menos de recomendarlas encarecidamente á los aficionados. Cualquiera que pueda proporcionarlas un encierro bastante espacioso y convenientemente dispuesto, como también abundancia de insectos, siquiera no sean mas que tenebrios, no dudo será de nuestra misma opinion y cobrará por estas aves el mismo interés que nosotros.

EL CORACIA DE MADAGASCAR —BRACHYPTERYX LEUCOSTOMA

CARACTÉRES.—Las partes superiores del cuerpo de esta ave son de un color pardo castaño con un viso verdoso en el lomo; las alas son pardas también, con manchas negras y filetes blancos; las partes inferiores de un gris blanquizco; la garganta presenta una mezcla de pardo, y en el abdomen hay fajas transversales del mismo tinte (fig. 76).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Según lo indica el nombre, esta especie es propia de Madagascar.

LOS EURÍSTOMOS—EURYSTOMUS

CARACTÉRES.—Los eurístomos tienen el pico sumamente encorvado, corto, muy deprimido, ancho á los lados y de arista redondeada; las patas cortas, con los dedos medio y externo ligeramente soldados, y la cola corta y truncada

en ángulo recto. Las alas son muy largas; la primera rémige tiene la misma largura que la segunda, asemejándose en lo demás á los azulejos.

EL EURÍSTOMO DE ORIENTE—EURYSTOMUS ORIENTALIS

CARACTÉRES.—Esta especie, llamada por los colonos europeos de Australia *ave dollar*, y *tióng-batu* ó *tióng-lampay* por los malayos (*eurystomus cyanicollis*, *fuscicapillus*, *pacificus*, *gularis* y *calornyx*, *coracias orientalis*, *galgulus pacificus* y *gularis*), es una de las mas conocidas del género. Tiene el mismo tamaño del azulejo, si bien parece mas corto y recogido; mide de 0",32 á 0",35 de largo; el ala 0",21 y la cola 0",10. La cabeza y el cuello son de color aceitunado oscuro; el lomo y la espalda de un tinte verde mar mas claro; las alas y el vientre del mismo color, pero mas oscuro; la barba y la garganta presentan una gran mancha de un azul muy vivo. Las rémiges son negras; las rectrices, miradas por la cara inferior, de un azul indigo muy subido, ofreciendo unas y otras en los bordes de las barbas exteriores una raya muy delgada del mismo color azul; las seis primeras rémiges ostentan en su base una mancha blanco azulada. El pico, de punta negra, y las patas son de un color rojizo; las uñas negras; el ojo pardo oscuro y orillado de rojo. El color es el mismo, así en el macho como en la hembra; los pequeños lo tienen mas oscuro que los padres y no presentan en la garganta la hermosa mancha azul de que hemos hablado.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave ocupa una área muy extensa: habita toda la India y generalmente el sur del Asia, tanto en el continente como en las islas mayores, Ceilan, el archipiélago de las Molucas, Sonda y Filipinas, extendiéndose al este por Siam y la China hasta la cuenca del Amur, y al sur por la Nueva Guinea hasta la region meridional de la Australia.

Se la encuentra también, según Jerdon, en las faldas del Himalaya, en la parte inferior de Bengala y Asam, siendo, por el contrario, muy rara en la region meridional del continente indico; según Layard, aparece también en diversas comarcas de la isla de Ceilan. En los demás puntos por donde se extiende su morada, encuéntrase bastante á menudo: Gould dice que solo ha visto esta ave en la Nueva Gales del sur; pero Eisey nos comunica que es muy comun en la bahía Victoria. Llega en la primavera á la Nueva Gales, y cuando sus hijuelos están bastante crecidos, se aleja otra vez en direccion al norte.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Esta ave se diferencia de los azulejos y de los demás de sus congéneres por su gran destreza en volar, asemejándose, sin embargo, á los mismos por lo que respecta á sus costumbres y modo de vivir. Layard pudo observar una de estas aves que estaba suspendida de un árbol como un pico, cazando los insectos ocultos en el interior de la madera podrida; los demás observadores dicen que cuando caza, se pone en sitio elevado y que despliega en tal tarea habilidad suma. Al salir y ponerse el sol, ó en los días en que está el cielo nublado, es, según dice Gould, cuando muestra mas actividad esta ave; si hace buen tiempo permanece tranquila, posada en alguna rama muerta. Es valerosa en toda estacion; pero cuando entra en celo acomete con verdadera furia á cualquiera que se acerque al nido para turbar su reposo.

Cuando caza se posa comunmente sobre alguna rama muerta cerca de una corriente de agua; allí permanece con el cuerpo derecho, mirando al rededor hasta que algún insecto llama su atencion; entonces cae sobre él, le atrapa y vuelve á posarse en el mismo sitio. A veces se ve á los eu-

ristomos jugar en los aires, en cuyo caso aparecen comunmente por parejas; vuelan alrededor de la copa de los árboles, y recrean al viajero con la rapidez de sus evoluciones. Mientras vuelan aparecen muy distintamente las manchas plateadas que tienen en medio de las alas, de donde les viene el nombre de *aves duros*, que vulgarmente se les da. Cuando hace mal tiempo produce esta ave mucho ruido, lanzando su grito vibrante y particular, sobre todo cuando vuela. Se ha dicho que arrebató á los loros pequeños de sus nidos para matarlos; Gould no confirma en modo alguno esta opinion, pues en el estómago de los que abrió no encontró nunca sino restos de insectos.

La época de la reproducción dura desde el mes de setiembre al de diciembre: los huevos, en número de tres ó cuatro por puesta, son de color blanco perla; la hembra los deposita simplemente en el hueco de un tronco de árbol, sin hacer antes en él ningun trabajo preparatorio.

LOS EURILAIMIDOS—EURYLAIMI

El pequeño grupo de los eurilaimidos nos ofrece un ejemplo de la insuficiencia de las clasificaciones. Horsfield los reune á los tótididos de América; Swainson á los muscicapidos; Blyth, Wallace y Sundevall los agrupan con los paradisidos; Van Høeven los pone al lado de los caprimúlgidos; Gray, Bonaparte y Reichenbach los consideran como afines á los coracidos; y Cabanis, siguiendo su ejemplo, los mira como un tránsito entre los coracidos y los hirundinidos, lo cual le permite reunirlos con estos dos grupos en una misma familia. ¿Cuál de todos estos autores se acerca mas á la verdad? El punto es muy discutible, pues los eurilaimidos tienen una conformacion tan singular, que se hace muy difícil compararlos con otras aves.

CARACTERES.—Todas las especies actualmente conocidas tienen el cuerpo recogido; el pico mas corto que la cabeza, muy hendido hasta por debajo del ojo, corto, fuerte, deprimido, y muy ancho en la base; adelgácese bruscamente hácia la punta; la mandíbula superior, profundamente surcada, remata en gancho, y los bordes se recogen hácia dentro; la boca es casi tan grande como la de los hirundinidos; las patas de largura regular y bastante gruesas; los tarsos un poco mas largos que el dedo del centro; las dos primeras falanges del externo, y solo la primera del interno, están soldadas con el dedo del medio; las alas son cortas y redondeadas, con la tercera y cuarta rémiges mas largas; la cola, redondeada ó truncada, tiene una ligera escotadura en algunas especies; los colores del plumaje son vivos, y ambos sexos revisten casi el mismo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Estas aves habitan en las Indias y en Malaca.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Apenas sabemos nada acerca de este punto: solo hemos podido averiguar que las pocas especies actualmente conocidas habitan en los bosques mas sombríos, sobre todo en aquellos que están alejados de las viviendas humanas.

EL EURILAIMO DE JAVA—EURYLAIMUS JAVANICUS

CARACTÉRES.—El eurilaimo de Java (*eurylaimus Horsfieldii*), llamado también *tamplana-lilie* por los malayos, es en general de un color rojo vinoso agrisado, el cual se convierte en negro salpicado de amarillo en el dorso; la parte superior de la cabeza y la garganta son de un gris rojizo, á

causa del color gris ceniciento que tienen los extremos de las plumas; la nuca y la parte posterior del cuello tiran á encarnado; la region anterior de este, el pecho y el vientre al rojo vinoso; en el pecho se nota una pequeña faja negra con reflejos rojizos. El lomo, la espalda y el centro de la cola son de color negro; las barbas exteriores de las tectrices de la espalda, las interiores de las del centro del dorso hasta la raíz, la punta de las plumas medias de la cola, el borde de las de la mano, las cobijas de la region posterior é inferior del ala, como también una pequeña mancha en forma de media luna que se presenta en el borde de las barbas exteriores de las rémiges secundarias, son de un amarillo de azufre muy subido; las rémiges ofrecen por lo demás un color gris pardo negro; las rectrices son también negras, si se exceptúa una pequeña mancha trasversal que se nota cerca de

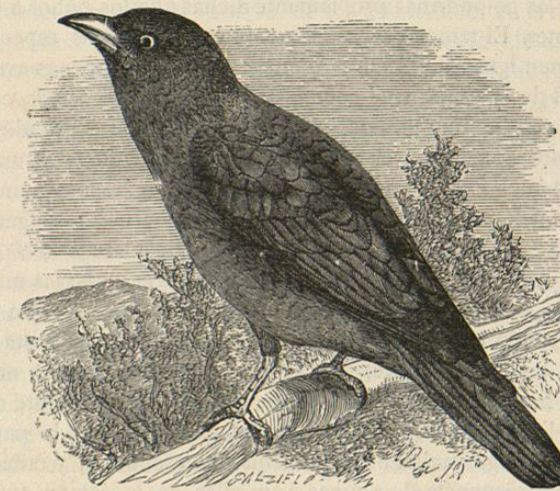


Fig. 77.—EL EURÍSTOMO DE ORIENTE

la punta de las barbas interiores y que vista por la parte inferior, afecta la forma de una faja; la citada mancha no se presenta en las dos rectrices medias, pudiéndose observar, por el contrario, en las barbas, tanto internas como externas, de las mas exteriores. El pico es de un negro brillante, con los bordes y la arista de un blanco agrisado; las patas son de un pardo amarillo. El macho y la hembra parecen no diferenciarse en el color; los pequeños, por el contrario, tienen el vientre gris salpicado de amarillo y el extremo de las plumas de la parte superior del cuerpo negras, con manchas y puntitos irregulares de un amarillo de azufre. Esta ave mide 0",22 de largura, el ala 0",12 y la cola 0",07.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie es propia de Java, donde la descubrió Horsfield.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Según Rafles, esta ave suele permanecer cerca de los estanques y de las corrientes, y se alimenta de gusanos é insectos. Suspende su nido de una rama que pende sobre el agua: Horsfield la encontró en vastos bosques ricos en pantanos y rios.

Helfer dice, refiriéndose á una especie afine, que vive en los árboles mas altos de los bosques, en bandadas de treinta á cuarenta individuos; y que estas aves son tan confiadas y estúpidas, que se las mata una tras otra sin que huyan.

El *coridon de Sumatra* (fig. 79) es otra de las especies de esta familia, que solo difiere de la anterior por la estructura de su pico.

LOS CAPRIMÚLGIDOS —CAPRIMULGIDÆ

Los fisirostros nocturnos ofrecen caracteres tan marcados que no es posible confundirlos con los demás de sus congé-